

Gotas de sangre

Adrias Hortas Gozalbo



Image not found.

Capítulo 1

Una gota de sangre rompe el silencio al caer contra el suelo, impacta rápidamente y a la vez con una suavidad que no sabría como describir. Mareado, no sé si es mi imaginación o es la realidad, pero veo que impacta otra gota sobre mi camiseta. Me echo las manos a la cara y cierro los ojos, ¿Qué me está pasando? Respiro hondo y saco las manos de mi rostro. Sangre en mis manos y todo mí alrededor está difuminado con un color blanquecino, todo está difuminado. Noto cada vez el aire más frío entrando por mis pulmones, un cierto temblor se apodera de mi cuerpo y las fuerzas, cada vez más, son más escasas. Mi vista no alcanza mucho más allá del suelo; observo, observo mientras pienso que mis sueños son toda aquella sangre derramada en el suelo mezclada con lágrimas. Otra vez vuelve a suceder, pero sé a ciencia cierta que esta vez ya no, no voy a levantarme, ya hay demasiados sueños rotos bajo mis pies. Promesas incumplidas, ilusiones destrozadas, el corazón a saber dónde y mi cuerpo perdido en medio de esta habitación mientras veo como se vacía poco a poco.

Ya no me puedo aguantar sentado sobre este taburete y noto como mi cuerpo cae en bloque contra el suelo y mi cabeza impacta bruscamente en las losas que un día aguantaron toda mi vida y ahora estan soportando mi muerte. La mirada perdida enfocada en la habitación donde tú y yo perdimos tantas horas, vivimos tantas noches recorriendo nuestros cuerpos desnudos... Una habitación tan cálida y repleta de emociones y ahora está totalmente vacía, nada, no queda nada salvo el recuerdo de algo que ahí estuvo y ya no está.

Han sido muchas noches de caminar solo por la calle, llegar ya de madrugada a casa y hablar con tu foto esperando una respuesta. No sé por qué te fuiste. El frío se apodera de este cuerpo inerte, las fuerzas ya no están, no puedo gesticular nada, la puerta está abierta, pero el tiempo se acaba. Cuando hayas vuelto, yo ya no estaré aquí, no quedará absolutamente nada salvo el cuerpo de esa persona que te ha amado y te ama como a nadie. Era yo ese que se pasaba las noches en vela observándote, era yo aquel que acariciaba tu carita suavemente a cada despertar. ¿Recuerdas? Eso era todo lo que me pedías y yo te entregué, junto a eso, toda mi vida e ilusiones, pero esto ya ha acabado. Al reloj se le han acabado las pilas. Ya es tarde, nada volverá a ser como fue antes.